

fugazmente en poder de un príncipe de la aristocracia aliadófila. Pero la acción popular hizo que pasara enseguida a manos de hombres más próximos a los ideales revolucionarios de las masas. Se constituyó, a base de socialistas revolucionarios y de mencheviques, el gobierno de coalición de Kerensky. Kerensky era una figura anémica del revolucionarismo ruso. Miedoso de la revolución, temeroso de sus extremas consecuencias, no quiso que su gobierno fuera un gobierno exclusivamente obrero, exclusivamente proletario, exclusivamente socialista. Hizo, por eso, un gobierno de coalición de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques con los cadetes y los liberales.

Dentro de este ambiente indeciso, dentro de esta situación vacilante, dentro de este régimen estructuralmente precario y provisional, fué germinado, poco a poco, la revolución bolchevique. En la próxima clase veremos cómo se preparó, como se produjo este gran acontecimiento, hacia el cual convergen las miradas del proletariado universal, que por encima de todas las divisiones y de todas las discrepancias de doctrina contempla en la Revolución Rusa el primer paso de la humanidad hacia un régimen de fraternidad, de paz y de justicia.

LUIS HERAUD • LA MANERA POLITICA NACIONAL.



A muerte de José Carlos Mariátegui aparta por ahora de la escena del pensamiento político peruano, un relámpago de luz pura. Automáticamente a su deceso ha surgido un período de discriminación de ciertos sectores intelectuales cuya primera etapa se manifiesta negándose —como sistema de propia definición— estar encauzado o por lo menos salpicado de comunismo. Este proceso arranca en los artículos de la prensa posteriores a su muerte en los que como una consigna se advierte la unidad del repudio doctrinario siendo de observar que se opone a un pensamiento con orientación —el de Mariátegui— un galimatías nacionalista y nostálgico, cuyas raíces actuales, pueden encontrarse o identificarse con el dejar hacer y la abstención militante, porque la vida tiene sus reclamos y es menester tomar un asiento en el banquete de la vida y también —otro argumento que se encuentra así mismo por deducción lógica— porque la configuración interior del país está hecha a la medida de transigir, de un acomodamiento sistemado y paulatino al que repugna y extraña cualquier acontecimiento radical aún el que solo comienza a tener vigencia como perspectiva doctrinaria y cuerpo en las páginas intrépidas de una publicación incontaminada.

Esta medida de prudencia técnica, que se manifiesta en todos los sectores y que en lo social, dosada de escasas partículas de progreso político, explica su incipiente desarrollo y que acá sea aún meta no lograda el liberalismo, constituye la manera política nacional.

Muchas formas identifican esta manera. Una de ellas se halla en la técnica exclusiva y regional de adaptación de todas las doctrinas de gobierno clásicas mediante la eliminación de sus aristas, "lima de uñas" que permite el hecho único de su convivencia sin roces y la vivencia simultánea y sin conflictos de los polos opuestos de las orientacio-

(Pasa a la página 70)